

# PRÓLOGO

IÑIGO GÓMEZ-PINEDA

PRESIDENTE FUNDACIÓN VILLACISNEROS

Era una de esas mañanas en las que la lectura del periódico provocaba un desánimo absoluto. Imagino que muchos de los que estén ahora leyendo estas líneas habrán vivido una situación parecida. Pesimismo, indignación y desánimo eran mis sentimientos ante lo que ocurría en España como consecuencia de la actitud del nacionalismo vasco.

Esa mañana estaba con María San Gil, Vicepresidenta de la Fundación Villacisneros, comentando la última deslealtad de los nacionalistas, las cuestiones eran recurrentes: excarcelación de terroristas, unidad de las formaciones independentistas –legales o ilegales– en su chantaje al Gobierno de turno, demandas de impunidad y acercamiento de presos de ETA, ofensas a España y sus símbolos, coacción y discriminación permanente de los no nacionalistas, abandono de la Iglesia a las víctimas y apoyo al diálogo para «solucionar el conflicto», adoctrinamiento en la educación construyendo un pasado inexistente y fomentando el odio a España etc. Y todo esto, repetido un día tras otro, ante una sociedad indiferente que aceptaba con normalidad la manipulación a la que era sometida por un régimen nacionalista instaurado en el País Vasco desde hacía cuarenta años.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Qué ha pasado en la sociedad española y especialmente en la vasca, para que soporte toda esta indignidad sin reaccionar? Y peor aún ¿Por qué las prisas actuales para olvidar lo ocurrido en España durante cincuenta años de terror? ¿Por qué no identificar a los responsables, los cómplices y los beneficiarios, sí beneficiarios, de cincuenta años de terror?. Solo una sociedad cobarde y pusilánime admite que todas estas preguntas queden sin respuesta.

La dignidad de nuestra nación no debe permitir que este medio siglo de terror sea recordado con el relato construido por aquellos que lo provocaron y por los que nada hicieron para evitarlo. La dignidad de España y nuestra dignidad individual deben descansar sobre la verdad y ese es el objetivo que pretendemos en la Fundación Villacisneros. Por eso creemos que hoy más que nunca es necesaria la labor que realizamos. España atraviesa una de las crisis más profundas de nuestra historia. El futuro de nuestra nación se apoya actualmente en aquellos que quisieron acabar con ella utilizando el terror que denunciamos en estas páginas y lo hace también de la mano de quienes dieron un golpe de Estado en Cataluña en octubre de 2017.

El acuerdo para romper España pactado entre ETA y el independentismo vasco en Estella, continuado más tarde en Perpignan con los independentistas catalanes y ratificado después en Loyola, ha concluido con un Gobierno que asume el relato del nacionalismo: Matar estuvo mal sí, pero existieron razones que justificaron la violencia.

Ante el avance implacable de esta tesis que busca disculpas para los terroristas y excusas para quienes, por acción u omisión, permitieron que la violencia se perpetuara durante cincuenta años, María y yo decidimos que el mejor modo de terminar con nuestra indignación era pasar a la acción. Concluimos que siendo una Fundación que tiene entre sus principales objetivos el apoyo a las víctimas del terrorismo y su reclamación de memoria, verdad, dignidad y justicia, debíamos trasladar nuestras reflexiones

a un libro. Un libro que respondiera a las preguntas que nos formulábamos para contribuir de este modo a recuperar la dignidad de nuestra sociedad.

Sentimos la obligación de abandonar la comodidad y enfrentarnos a la verdad como lo hicieron las víctimas del terrorismo, aunque ello implicara abandonar la corrección política al denunciar el totalitarismo nacionalista de una banda terrorista y, de paso, la complicidad del nacionalismo excluyente y xenófobo que durante años, lejos de combatir la violencia, obtuvo réditos de la misma.

Los españoles tenemos una deuda que debemos saldar con las víctimas del terrorismo nacionalista de ETA, con ellas principalmente pero también con todos aquellos, muy pocos, que durante años lo padecieron y se enfrentaron al mismo poniendo en riesgo lo más preciado que tenían, su vida, en defensa de España y de nuestra libertad.

Todos los que han colaborado en la redacción de este libro forman parte de ese reducido grupo y quiero darles las gracias públicamente por su valentía de tantos años y por supuesto por su participación en este proyecto. Me permitirán que recuerde con especial cariño a Ana Velasco Vidal-Abarca, miembro del patronato de la Fundación Villacisneros e hija del Comandante de Caballería Jesús Velasco Zuazola, asesinado por la banda terrorista ETA el 10 de Enero de 1980. Sin su tesón y su fortaleza en defensa de las víctimas del terrorismo, estas páginas, probablemente, no habrían sido impresas.

Las víctimas del terrorismo se merecen que, tras años de ostracismo en los que poco o nada hicimos por ellas, contribuyamos ahora a contar la verdad para que su sacrificio no sea estéril. No podríamos dormir tranquilos, en nuestro caso lo decimos con sinceridad, si permitiéramos que los asesinos y sus cómplices o aquellos que, sin marcharse las manos de sangre, se beneficiaron del terror, sean recordados como hombres de paz o, peor aún, presentados como hombres de Estado. Si podemos contribuir con

estas páginas a que esta vergonzosa etapa de nuestra historia no se repita habremos conseguido nuestro objetivo.

Pero además de este objetivo tenemos también un deseo que convertiremos en un reto. Hablábamos antes del «relato», del empeño de algunos por falsificar la verdad para no sentir vergüenza de su comportamiento y hacerlo además con la mayor rapidez posible para evitar el bochorno. Pues bien, el deseo y el reto de la Fundación Villacisneros es que *ETA: 50 años de terrorismo nacionalista* no sea un libro convencional sino que pueda convertirse en un libro de texto, de consulta, que pueda ser utilizado como libro de referencia en los colegios españoles para evitar que triunfe el adoctrinamiento, desgraciadamente rampante en el País Vasco, en una cuestión capital de nuestra historia reciente. Estos son los «deberes» que como Fundación nos ponemos a partir de ahora.

No quisiera terminar sin trasladar también un ruego a nuestros lectores, porque contar la verdad debe ser un empeño de todos. ETA sembró el terror para acabar con lo que sus víctimas representaban, para terminar con lo que más odiaban: España y la Libertad. Hagan, hagamos pues, el esfuerzo de convertirnos en activistas por una España mejor defendiendo la libertad que algunos pretendieron arrebatar nos y que, desgraciadamente, siempre estará en peligro. Y para conseguirlo es obligado abandonar la comodidad. Recuerden «para que el mal triunfe solo es necesario que los hombres buenos no hagan nada».

1

---

ETA NO HA  
CAMBIADO,  
LA POLÍTICA SÍ

# EL PAPEL DE ETA EN EL PROCESO, EN EL FRENTE Y EN LA MENTIRA HISTÓRICA

JAIME MAYOR OREJA\* Y MARÍA SAN GIL\*\*

El objetivo de estas líneas es situar, ubicar a ETA, en la fecha de hoy en la política actual. Asimismo, se trata de analizar su derrota o victoria, parcial o total, y su metamorfosis real o su falsa transformación. Se trata de adentrarse y de comprender el proceso que ha impulsado y coprotagonizado, así como las transformaciones que como consecuencia del mismo ha generado en su naturaleza, en sus protagonistas y en el conjunto de la sociedad.

Empecemos por lo más básico, lo más visible, lo más simple.

ETA fue la expresión más brutal y criminal de la España más negra, la España del odio, de las guerras civiles, de la confrontación, de la ruptura de España.

ETA, con el objetivo de una ruptura de España, imitaba la más abominable expresión de la peor España, esto es, una perversa paradoja. ETA no disimulaba su odio, su rencor, simple y llanamente asesinaba, mataba.

Hoy, ETA, desde el momento en el que impulsó un proceso, forma parte de «una mentira histórica» que vivimos hace cuanto

---

\* Ex Ministro de Interior y Presidente de la Fundación Valores y Sociedad.

\*\* Ex Presidenta del Partido Popular del País Vasco y Vicepresidenta de la Fundación Villacisneros.

menos una década y media en España, desconociendo cuál será el desenlace final del mismo.

La crisis que hoy padecemos en la sociedad occidental es esencialmente una crisis de la verdad, la prevalencia creciente de la mentira sobre la verdad. Pero esta afirmación no es abstracta, teórica, sino que, por el contrario, se expresa y concreta en el acontecer político diario en España durante más de una década.

ETA fue la expresión más brutal y criminal  
de la España más negra, la España  
del odio, de las guerras civiles, de la  
confrontación, de la ruptura de España.

Hoy la política española es la escenificación de una gran mentira, de la que destacaría cinco sonoras y estrepitosas mentiras, de las que ETA forma en buena medida parte de ellas.

ETA no necesitaba mentir, porque simplemente mataba y sin embargo hoy necesita esconder, disimular, incluso mentir porque ya no mata.

Sin duda mejor para todos, especialmente para quienes mataba, siempre y cuando entendamos y comprendamos lo que ha sucedido.

La mentira nunca puede ser la solución de nada, ni mucho menos de un problema que ha tenido una dimensión moral inequívoca. La mentira no es la solución del crimen.

Antes de la enumeración y desarrollo de cada una de las cinco mentiras escogidas, con carácter previo, tratemos de responder al grado de metamorfosis o pseudo metamorfosis del proyecto político de ruptura de ETA, de lo que ha sido y es su auténtica naturaleza.

La pregunta es el grado de transformación, metamorfosis, de quienes coprotagonizan el acuerdo marco ETA-Rodríguez Zapatero. Nos atrevemos a afirmar que este proceso ha transformado más la naturaleza del partido socialista que la de ETA.

El Partido Socialista Obrero Español experimenta la misma metamorfosis con este proceso que la que experimentó en la segunda República española, cuando el Partido Radical y la Ceda ganan las elecciones de 1933.

De un partido socialista que acentuaba la defensa de la República y de un socialismo democrático, gira a un socialismo revolucionario que le conduce entre 1935 y 1936 al Frente Popular.

El proceso impulsado por ETA y Rodríguez Zapatero viene a significar la transformación de un partido socialista defensor de la Constitución y del espíritu de la reforma, esto es, de la reconciliación, a otra opción asentada en la ruptura, razón por la cual va convergiendo paulatina y gradualmente con la estricta expresión de la ruptura, que es ETA.

El proceso no modifica el elemento esencial de ETA: un proyecto para la ruptura de España.

Asentada esta premisa, que constituye la tesis fundamental de este capítulo, es momento para enunciar una serie de mentiras sucesivas que, al tener este carácter, justifican el calificativo de «mentira histórica», y que han marcado la actual situación política española.

## 1. PRIMERA MENTIRA: LA INEXISTENCIA DE UN PROCESO

La primera mentira se fundamenta en la afirmación de que no hubo, no existió un proceso impulsado y protagonizado por Rodríguez Zapatero y ETA.

No es verdad. El proceso arrancó formalmente en el año 2004, hace más de 15 años, una vez que Rodríguez Zapatero alcanzó el poder, tras el atentado del 11 de marzo de aquel año. Consistió en un acuerdo marco impulsado por ambos; ETA dejaba de matar y Rodríguez Zapatero ofreció un proyecto de transformación de la sociedad española en los ámbitos moral, social y territorial.



Paz por una transformación social total que, por otro lado, es la base de los mal llamados «procesos de paz», bien llamados «proyectos de resolución de conflictos», que se han producido en otros lugares como el Ulster o Colombia.

«Paz por poder» para los terroristas, para los grupos terroristas, antes que después. Es verdad que antes del 2004, el PSOE había comenzado la aproximación a ETA, pese a suscribir el pacto antiterrorista, una vez que, tras la mayoría absoluta del PP en el año 2000, el socialismo español decide un cambio singular en la misma dirección que habían impulsado este partido en la segunda parte de la segunda República española, tras la entrada en el gobierno del Partido Radical y de la CEDA, esto es, de las llamadas derechas. Son los escarceos que impulsa el dirigente socialista vasco Jesús Eguiguren.

Por si alguien tuviera alguna duda, cuatro meses después de la moción de censura a Mariano Rajoy, Rodríguez Zapatero y Arnaldo Otegi, a modo de recordatorio y celebración, tanto del resultado como de su origen, se reunieron en un caserío de Elgoibar el 5 de septiembre de 2018.

Este acuerdo marco había tenido dos prólogos, dos pactos previos y explícitos entre nacionalistas. El primer prólogo había sido el pacto entre nacionalistas vascos, escenificado parcialmente en Estella el 16 de septiembre de 1998. En este acuerdo, ETA ofreció un cese definitivo de la violencia, una tregua, una tregua trampa, mientras que el PNV incorporaba la ruptura como un objetivo político en las asambleas regionales y nacional de su formación política, modificación que no ha sido revocada.

El segundo preámbulo fue el pacto de Perpiñán, el 18 de febrero de 2004, en el que ETA ofrecía una tregua para Cataluña que, a diferencia de la anteriormente citada, en la práctica sería definitiva,

mientras que ERC abrazaba la ruptura como objetivo primero inmediato. Un salto a Cataluña inédito en la historia de ETA.

Aquel proceso, iniciado por ETA y Rodríguez Zapatero ha ido generando derivadas y consecuencias a lo largo de estos años, entre los que destacan los siguientes:

- El pacto del Tinell unos meses antes del pacto de Perpiñán, fue un prólogo y una derivada de aquel acuerdo marco, que significaba el necesario aislamiento y marginación de la derecha política española en este proceso.
- El reciente «Procés» catalán es una consecuencia del proceso español y nunca se hubiera producido sin aquel marco.
- La moción de censura a Mariano Rajoy de 2018 no fue una consecuencia del caso Gürtel, sino una derivada necesaria del proceso y significó el anticipo de la asociación y suma de fuerzas políticas, las mismas que apoyan al actual gobierno.
- Los gobiernos actuales de la izquierda y los nacionalismos de Navarra, Baleares y la Comunidad Valenciana, son meras consecuencias del proceso.

Aquel proceso, un proyecto tipo de resolución de conflictos, tuvo en Cambó, una localidad vascofrancesa, el día 5 de mayo de 2018 su escenificación y culminación más visible, con la presencia de mediadores internacionales que habían estado presentes permanentemente en el proceso, de acuerdo con la propuesta de la Fundación Henri Dunant.

Ese mismo mes tendría lugar la moción de censura contra Mariano Rajoy. Por si alguien tuviera alguna duda, cuatro meses después de la moción de censura a Mariano Rajoy, Rodríguez Zapatero y Arnaldo Otegi, a modo de recordatorio y celebración, tanto del resultado como de su origen, se reunieron en un caserío de Elgoibar el 5 de septiembre de 2018, lugar en el que se habían celebrado los encuentros entre Eguiguren y Otegi, como referencia determinante del desarrollo del proceso.

Pero, pese a que cada día que transcurría, este proceso era más obvio, se prefirió por regla general mirar a otro lado, porque era lo más cómodo para todos. Hoy, aquel proceso que se escondió y ocultó está más vivo que nunca, o tan vivo como siempre, y ha conducido a la formación del actual gobierno.

Ayer, sus protagonistas iniciales fueron ETA y Rodríguez Zapatero. Hoy, sus protagonistas más visibles, reconocibles son Sánchez y Esquerra Republicana de Cataluña

## 2. SEGUNDA MENTIRA: LA DERROTA DE ETA

La segunda mentira se ha asentado en la afirmación de que los españoles hemos derrotado a ETA.

Obviamente ha sido la mentira mejor aceptada, la más aplaudida y por ello la más difícil de contrarrestar. Una media verdad, que por ello como siempre, es la peor de las mentiras. No hemos derrotado a ETA, sino lo que hizo el gobierno de Rodríguez Zapatero fue una negociación opaca, pero real, alrededor de un proceso.

Bildu no ha existido nunca como organización política independiente de ETA. No son herederos de ETA, sino que son ETA. Todo ello era y es una ficción necesaria para la viabilidad del proceso. La idea de Bildu y Arnaldo Otegi enfrentados a ETA por la paz constituye una exigencia del guion, del relato de un proyecto estándar de resolución de conflictos, pero está alejado radicalmente de la verdad.

La negociación del proceso fue el precio político que pagó el Gobierno, porque de esa manera se legalizaba ETA y posteriormente se abría el camino de su legitimación social.

Este proceso ha facilitado la imagen de una cierta metamorfosis de ETA, que ha servido para que hoy tenga 1.200 concejales en el País Vasco, un grupo parlamentario de cinco miembros en el Congreso, y se haya erigido como una parte esencial de

la única alternativa política y social en el País Vasco al PNV, reemplazando en este papel al PP y PSOE, esto es, la alternativa constitucionalista.

Por el contrario, el proceso ha destruido obviamente el papel de los constitucionalistas en el País Vasco como alternativa.

No hemos derrotado a ETA, porque no solo es una organización terrorista. Es por encima de cualquier otra consideración, un proyecto político, de ruptura, que nace para romper España. No nació en los mediados de los años 50 para acabar con el franquismo, como algunos creyeron, sino para destruir España y hoy, lejos de retroceder, ha expandido el proyecto de ruptura en los territorios en los que no estaban casi presentes. Nació como una alternativa al PNV, porque consideraban que al Partido Nacionalista Vasco les faltaba una ambición de ruptura.

Lo que sí hemos conseguido, gracias a las fuerzas de seguridad del Estado, Guardia Civil y Cuerpo Nacional de Policía, a la Justicia y a los gobiernos del PSOE y del PP antes de la fecha en la que arrancó el proceso, es que ETA dejara de matar y que, por ello, dejara de ser la principal vanguardia del movimiento nacionalista. Un logro cierto, que la totalidad de los españoles hemos agradecido profundamente, pero ello no nos debe llevar a la conclusión que hayamos derrotado a la ruptura que significa esencialmente ETA.

El gobierno Rodríguez Zapatero se atrevió a llevar a la práctica el proceso que no quiso impulsar el gobierno Aznar.

En el año 1998, uno de los teóricos más relevantes de los procesos de resolución de conflictos, Christopher Mitchell, tuvo una reunión con el Ministro de Interior español, uno de los dos firmantes de este capítulo.

En aquella circunstancia, Mitchell explicó el significado del proceso, de forma gráfica y sintética, lo comparó con la situación de dos montañeros incapaces de subir una pared, una montaña y que, por el contrario, se peleaban y enfrentaban todos los días.